

**Conversaciones del VIII ENAPOL**  
**ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica**  
**Buenos Aires • Septiembre 2017**

**8. Violencia y segregaciones familiares**

**Responsable NEL-Cali:** Gladys Martínez

**Participantes:** Jimena Contreras (NEL Cochabamba), Carolina Puchet (NEL México),  
María Auxiliadora Rodríguez (NEL Caracas), Ricardo Torrejón (NEL Tarija),  
Maritza Bernia (NEL La Habana), Mónica Larrahondo (NEL Cali),  
Sandra Patricia Rebellón (NEL Cali), Catalina Cuartas (NEL Cali)

**Violencia y segregación familiar hoy**

**Introducción**

La violencia y la segregación son dos nociones que podemos situar como experiencias humanas del orden de lo más primitivo para todo *parlêtre*, en ese sentido, experiencias del orden de lo más familiar, así impliquen lo más extraño de sí.

La violencia de modo simple es un adjetivo que denota *una fuerza e intensidad extraordinarias*.<sup>1</sup> Si recae sobre un sujeto designa un actuar impetuoso y arrebatado por la ira. Freud, precisamente en “El malestar en la cultura”, no deja de bordear este agujero tan enigmático que habita el corazón mismo de todos los lazos humanos del que brota esta fuerza impetuosa que destruye. En este texto habla de *una disposición pulsional, autónoma, originaria*,<sup>2</sup> que arremete sobre lo vivo haciendo fracasar cualquier conquista civilizadora. De este modo el prójimo constituye *una tentación para satisfacer en él la agresión*,<sup>3</sup> explotándolo, usándolo, humillándolo, martirizándolo y asesinando.

---

<sup>1</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Recuperado en: <http://dle.rae.es/?id=brjKWH1>

<sup>2</sup> Freud, S., El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1986.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

Esta ira nos remite al odio, y el odio, en tanto *pasión del ser*, a esa fuerza expulsora en la conformación del aparato psíquico freudiano que requiere de la exclusión de lo percibido como hostil para poder constituir un interior. Lo bueno queda instituido como interior, mientras lo expulsado estaría del lado de la maldad.<sup>4</sup> Dice Freud:

El mundo exterior se le descompone (al yo) en una parte de placer que él ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil.<sup>5</sup>

Es en esta topología interior-exterior moebiana que también podemos ubicar la segregación como un asunto familiar, entendiendo por segregar la acción *de expulsar una sustancia*<sup>6</sup> que el mismo órgano produce. Entonces, no se tomará tanto la segregación de goces en el seno de la familia, como ha acontecido desde tiempos pretéritos –ya que, tal como afirma Lacan, no hay hermandad sin segregación–<sup>7</sup> sino la segregación como un asunto originario. El goce, que irrumpe en el cuerpo sin posibilidad de simbolización ni subjetivación, se segrega, justamente porque proviniendo de un exterior tan íntimo es lo más intrusivo y amenazante que no se puede soportar. De este modo la segregación del goce Otro que habita las entrañas es un *familiarismo*<sup>8</sup> violentamente arraigado porque *no cesa de no escribirse*.

Para cernir esta increíble transformación de una imposibilidad en odio al goce, tendríamos que valernos del neologismo de Lacan de *extimidad*. Lo éxtimo es lo más íntimo eyectado fuera que acarrea la vivencia del goce como un mal, *mal al prójimo*. Lacan retomando a Freud se pregunta: “Y ¿qué es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el goce, al que no oso aproximarme?”<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> Freud, S., La negación. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 1986.

<sup>5</sup> Freud, S., Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 1979, p.130.

<sup>6</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Recuperado en: <http://dle.rae.es/?id=XSZ6njm>

<sup>7</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1998.

<sup>8</sup> Salman, S., Lo que hace familia y la excomuni3n. Recuperado en:

<http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Boletines/Asuntos/002/Silvia-Salman.html>

<sup>9</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 7. La 3tica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1998, p. 225.

## La violencia, un real por todo lado

La violencia como forma de dominación no es un asunto nuevo. ¿Qué es lo que podríamos decir ha sufrido una mutación en el lazo que hace que la violencia de la actualidad estalle de manera virulenta con otra lógica?

Marie-Hélène Brousse despliega en su conferencia *La violencia en la cultura*,<sup>10</sup> el pasaje de la violencia legitimada a la radicalización de la violencia. Esa radicalización es lo nuevo de nuestra época si entendemos por radicalización la ausencia de cualquier mediación simbólica. La violencia es la fuerza bajo la que cualquier discurso del amo en la historia de la humanidad ha intentado domeñar el goce de los cuerpos. Como bien lo afirma, *sería más pertinente en la orientación psicoanalítica, desde Freud, decir que el lazo social en sí mismo es violento, que la violencia es la civilización*.<sup>11</sup> La maquinaria del discurso, que no es otra que la captura del goce del ser hablante por significantes, no es sin la violencia que produce el dar sentido a aquello que no lo tiene, el goce, pues como ella afirma, *todo discurso es una hermenéutica impuesta por medio de significantes amo*.<sup>12</sup> Que sea impuesta indica la dimensión innegable de dominación, y tratándose del goce, dominación de la sede del mismo, es decir de los cuerpos. Esto en relación a la definición de todo discurso del cual el discurso analítico se exceptúa.

Si la violencia es un nombre de lo impuesto y esto siempre ha existido, ¿qué es verdaderamente lo nuevo? El planteamiento de MHB es el pasaje de la violencia al lugar de significante amo, *para regular actualmente la vida social, los valores, los ideales, las instituciones*.<sup>13</sup> Y en tanto implica una imposición hermenéutica, la violencia deviene interpretación mínima de ese real, por vías, diríamos, no simbólico-imaginarias, sino más reales. En este sentido se trata de una violencia separada de la ley, es decir, no interpretada por ella sino más bien como agente interpretador de todo real. ¿Qué hace que esto se produzca de este modo? Que aquello que adviene al lugar de agente, proviene del lugar del producto del discurso anterior, es decir, del objeto a, del plus de gozar. Ese modo de goce,

---

<sup>10</sup> Brousse, M.-H., Violencia en la cultura. *Bitácora Lacaniana*. Número extraordinario. Abril 2017, p. 9.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 14.

más expuesto, menos condenado, que aparece más y más es capturado por un nuevo significante, que comandará el discurso del amo pero proveniente de lo real.<sup>14</sup>

Su hipótesis como característica de la época en relación al goce, *es que la articulación entre castración y Nombre del Padre, ha dejado de funcionar.*<sup>15</sup> De allí que *donde había metáfora, hay lo real;*<sup>16</sup> donde había nombre, hay funcionamiento imperativo; donde había autoridad, hay cifra; donde había representación, hay imagen condensadora de goce.

## **Violencia familiar**

Ahora, ¿qué se puede apreciar de esta transformación social en el lazo más íntimo como es el lazo familiar?

En la conferencia “Violencias en la familia. Pegar y ser pegado”, Marie-Hélène Brousse, retomando a Freud, exalta de entrada el fundamento de la familia soportado sobre *dos asuntos de violencia máxima*, el parricidio y el incesto, los cuales, interpretados desde el marco simbólico como crímenes, aunque terribles, todavía están orientados por la ley.

Además de esta violencia familiar, retomando el fantasma como aparato que da un sentido a lo que es vivido como violencia del otro a través del pegar o de cualquier otra acción, lo que se revela es que *lo que pega al cuerpo es el significante*,<sup>17</sup> es decir que existe la violencia del significante. Pero además de la mortificación del goce operada por el golpe de las palabras en el cuerpo, *existe una violencia original, la primera, la más fuerte, que es la irrupción del goce en el cuerpo hablante.*<sup>18</sup> De este modo la violencia primera no está causada por ninguna maldad de un otro maléfico. Se trata de lo que invade el cuerpo sin representabilidad. Luego estará el fantasma como un modo de *retomar poder* sobre esa violencia original.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>17</sup> Brousse, M.-H., Violencias en la familia. *Bitácora Lacaniana*. Número extraordinario. Abril 2017, p. 24

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 25.

Lacan, en “Nota sobre el padre”,<sup>19</sup> afirma que la evaporación del padre ha dejado un rastro, una cicatriz, que no es otra que la segregación. Esta evaporación del padre no es sin efecto en el fantasma ya que no está más ese *partenaire* con el que el sujeto se jugaba la partida del goce en una contienda íntima. De este modo, el fantasma también ha sufrido una transformación en la contemporaneidad. Tiene otro uso frente al goce, más identificadorio, al desnudo, ilocalizado, autoerótico, más real.<sup>20</sup>

Ese funcionamiento del fantasma, de un registro más real, que viene al lugar de la ley paterna y que invade toda la realidad, no es sin esa escalada segregativa anticipada por Lacan:

[...] pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras.<sup>21</sup>

Evaporada la excepción, ese *al menos uno que no* de las fórmulas de la sexuación, lo que impone es un “para todos” que libra un desparrame de Unos solos, de ahí la explosión, por todo lado, de segregación de goces que no es otra que el retorno feroz de esa cicatriz.

Podríamos también plantear, como hipótesis, que esa segregación de goces y goces, frente a los cuales el ser hablante está cada vez más huérfano, es el uso identificadorio del fantasma, el que más impulsa a la formación de hermandades o comunidades de goce, pues el factor que hermana es la identificación al plus de gozar y no ya al Ideal.

### **Cicatriz del padre en los países de la NEL**

Nuestros países latinoamericanos, dejan ver, a través de sus problemáticas la necesidad de inventarse un padre o sostener a toda costa la salvación de su humillación.<sup>22</sup> En Colombia

---

<sup>19</sup> Lacan, J., Nota sobre el padre. *Lacanianana* N° 20. Buenos Aires: Grama. 2016, p. 9.

<sup>20</sup> Brousse, M.-H., Violencias en la familia, *op. cit.*, p. 28.

<sup>21</sup> Lacan, J., Nota sobre el padre, *op. cit.*, p. 9.

<sup>22</sup> Laia, S., La violencia en las ciudades y el enjambre que enmaraña la vida. *Bitácora Lacanianana* N° 5. Buenos Aires: Grama. 2016. p. 38.

esto se expresa de manera fuerte al interior de las bandolas de sicarios, en las pandillas de crimen organizado, en el régimen del narcotráfico y en los grupos armados. En estos grupos al margen de la ley se trata de la restitución de un orden paterno, añorado, que viene al lugar faltante de su función, presencia y rol en el núcleo familiar. De allí la instauración, aunque rotativa, de un líder, cuya palabra deviene férrea ley que exige inquebrantable subordinación a él. Como afirma Sergio Laia, cuando el Estado más falla en garantizar y promover condiciones de vida mínimas:

[...] más se fortalecen los “estados de excepción”, clamando, al modo del “masoquismo del hijo” la presencia de “un padre” que, aunque terrible, podría restablecer la supuesta organización perdida o jamás encontrada hasta ahora.<sup>23</sup>

Sin embargo, esta reinstauración de un orden paterno, bajo el velo de un padre feroz y terrible, no deja de poner de relieve lo destacado por Marcelo Barros como una servidumbre mucho más radical a la del orden patriarcal que no es otra que la *obediencia sin autoridad*<sup>24</sup> comandada por un imperativo exigente, el superyó, que empuja al sacrificio de sí.

Veamos algunas de las expresiones de estas evidencias en nuestros países de la NEL:

### **Bandolas de sicarios**

Bandola es el nombre de un instrumento musical. En Colombia tiene 16 cuerdas y es característico en la interpretación de pasillos y bambucos. Este nombre fue adoptado por pandillas de sicarios para singularizar su estilo de vida en tanto *banda*. Haremos referencia a Antonio, quien nombró su destino como *No nacimos pa' semilla*,<sup>25</sup> destino y estilo de vida que el periodista Alonso Salazar tomó como título para su libro acerca de la cultura de las bandas juveniles en la ciudad de Medellín.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>24</sup> Barros, M., *Obediencia sin autoridad: el sadismo nuestro de cada día. Violencia y radicalización.: una lectura del odio en psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama. 2016.

<sup>25</sup> Salazar, A., *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A. 2012.

El contexto: la violencia urbana que se desata cuando desfallece el ideal paterno y este se pulveriza y pluraliza en muchos ideales en su lugar. Antonio trabaja como sicario. Para él esto es un trabajo serio, es decir, hay ciertos códigos que se preservan, ciertos rituales de iniciación que se realizan y pactos precisos. La palabra no es necesaria. Más bien el silencio cobra el máximo valor y se convierte en valentía pura si se sostiene cuando se es capturado y no se delata a nadie. Las bandas de sicarios ¿son la anarquía propiamente dicha? No parecería. Así haya una violación al precepto de No-matar, el relato de Antonio establece que se pertenece a una organización social, en la que claramente alguien se destaca como líder por sus atributos: “la seriedad” de *no dejarse de nadie*. Desde esta forma de organización social matar deviene un modo de hacerse un lugar, de trabajar y de tejer un estilo de vida. Trabajo donde *la muerte es el negocio*. La jerarquía es esencial para constituir esta masa privada y efímera. Cuando se pertenece o constituye una bandola, se forma *un solo cuerpo*. Para Antonio eran *los reyes de este mundo*. Un lugar desde lo alto, desde donde todo se mueve debajo de la mirada: *Somos inalcanzables*, creía. Los jefes de la banda no viven mucho tiempo, más bien *un tiempo extra*. Antonio se convierte en uno de ellos.

Pero Antonio atribuye su elección de volverse sicario a algo más suyo y más familiar. Declara: *A todo el que tocaba conmigo le iba mal. Eso lo aprendí de mi familia, especialmente de mi cucha*. A pesar de que su elección “laboral” obedece al “rebusque” de ingresos familiares en situación de extrema pobreza, declara que también sabe que esto “le nació” porque *desde pelado he sido maloso. Cuando voy a dispararle a una persona, solo pienso: de malas que se encontró conmigo*. El germen de esta singularidad, como dice Silvia Salman, tiene sus raíces en *los modos en que el cuerpo y el lenguaje se anudan para hacer existir una vida pulsional afectada por palabras*.<sup>26</sup>

Si bien, la madre de Antonio nunca le contó de su propio encuentro traumático no por ello éste no dejó de retornar sobre él, segregándolo, como a ella, del lazo social.

Ella recuerda que su maestra la había escogido para recoger flores para la fiesta de la Virgen, no sin advertirle quitar bien las espinas. Al ser chuzada por una de ellas la profesora le da una bofetada. *Yo, de una, sin pensar un segundo, le tiré con el cuchillo con el*

---

<sup>26</sup> Salman, S., Lo que hace familia y la excomuni3n. Recuperado en:

<http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Boletines/Asuntos/002/Silvia-Salman.html>

*que había cortado las rosas. Ella, aunque quedó herida, se salvó; yo me quedé para siempre sin escuela.*

Para esta madre, la maldad es cosa de familia. No sólo porque su familia y ella vivieron la violencia de la expropiación, del desplazamiento, de las muertes causadas por los enfrentamientos de grupos armados de odio irracional que han escrito con sangre la historia de Colombia, sino porque este germen deviene para ella como un principio de vida que da un ser: *yo para algunas cosas tengo mucha maldad. [...] A Toño desde pequeño se le conoció la maldad.*

Es el retorno de lo que no ha sido posible de ser escrito, lo que nos coloca en el agujero forclusivo mismo, que conjuga de manera sincrónica un *no hay* con una marca. Es desde allí que retorna *la explosión de lo real*.<sup>27</sup>

Las bandolas de sicarios reivindican un estilo de vida poniendo en acto ese agujero de maldad, al constituir comunidades de goce vinculadas por la inserción de balas en el cuerpo del otro.

### **El hombre segregado de la ley**

En Venezuela y en otros países latinoamericanos es costumbre escuchar términos como violencia de género, violencia contra la mujer, violencia intrafamiliar, entre otros, como definiciones de la agresión, el daño, el maltrato dentro del llamado núcleo familiar. Por lo general hay un actor que abusa de los otros y este lugar suele atribuírsele al padre, padrastro o figura masculina que puede ejercer un lugar de poder en la familia.

Desde el periodismo hasta las teorías de género, desde los *reality shows* hasta los medios universitarios, se da esta suerte de discriminación positiva en donde la figura masculina está comprometida *a priori* con el abuso, maltrato, violencia, irresponsabilidad. Allí encontramos esa forma de segregación. Segregación autorizada desde las leyes y desde las instituciones que se encargan de estas situaciones (fiscalía, consejos de protección, etc.). El mismo nombre de la ley lo pone en evidencia (por lo menos en Venezuela): “Ley de Protección a la mujer y la familia” ¿Entonces el hombre no es parte de la familia? ¿Hombre es igual a padre o pareja? ¿Violencia = hombre?

---

<sup>27</sup> Nombre escogido por el Comité Editorial para la publicación de *Bitácora Lacaniana*. Número extraordinario. Abril 2017, p. 5.



Siguiendo la reflexión que realiza Eric Laurent en su texto “El nombre del padre entre realismo y nominalismo” emerge la pregunta por ese real que surge a partir del ejercicio de la función paterna. No es novedad; la verdadera novedad es la introducción de la ciencia y de las nuevas formas de unión que definen a la sociedad contemporánea. Sin embargo, al hablar del nombre del padre y colocarlo como una función que parte desde lo real, desde la primera hasta la última enseñanza de Lacan, constituye un buen encuentro. Nos dice:

Es aquí donde el discurso sobre el padre reencuentra lo imposible. Así se establece una relación entre nominalismo y realismo que no se funda sobre el utilitarismo, sino más bien sobre la disfunción, sobre el fracaso para el que viene a nombrarse padre para satisfacer las exigencias de la función [...]. No es posible colocarse por completo y de forma satisfactoria bajo el nombre del padre pues la función lo impide. Hay un imposible en juego.<sup>28</sup>

Si unimos a ello las consecuencias de la construcción de la fórmula de la sexuación por parte de Lacan, podemos plantearnos la posibilidad del ejercicio de la violencia desde el lado masculino que no necesariamente está relacionado con la anatomía, sino con quien se coloca desde el lado fálico.

Un papá, un hombre puede ser violentado, maltratado y abandonado, y el Otro hace un juicio a priori, al omitirlo de plano de las posibilidades de protección legal, un efecto de segregación desde lo opuesto al discurso de segregación mismo.

Milan Kundera en su novela *La Identidad* plasma en la reflexión de su protagonista: *Los hombres se han papaisado. Ya no son padres, tan solo papás, lo cual significa: padres sin la autoridad de un padre.*<sup>29</sup>

Lo precede el siguiente texto:

Los grupos reproducían todos el mismo esquema: el hombre empujaba un carrito con un bebé, la mujer caminaba a su lado; el rostro del hombre era bonachón, atento, sonriente, un poco azorado y siempre dispuesto a inclinarse sobre el niño, a quitarle los mocos y a

---

<sup>28</sup> Laurent, E., El nombre del padre entre realismo y nominalismo. *Blog-Note del síntoma*. Buenos Aires: Tres Haches. 2006, p. 28.

<sup>29</sup> Kundera, M., *La Identidad*. Barcelona: Tusquets, p. 21.

calmar sus gritos; el rostro de la mujer era desganado, distante, presumido, incluso a veces (inexplicablemente) malvado.

Y de esta manera ratifica desde la literatura lo ya dicho por Lacan sobre la caída del Nombre del Padre, pero al mismo tiempo describe una nueva función, función quizás vinculada con el deseo como contrapeso del capricho materno, eso es lo que estaría por verificarse en el caso por caso.

### **Los hijos como objetos segregados**

En otras familias latinoamericanas la evaporación del padre hace presente la ausencia del elemento mediador entre la madre y sus hijos. De este modo, como producto de una separación, el agujero de La mujer y lo extraño de su goce, retorna sobre la madre de modo intrusivo quien resulta azotándolo, a veces con horror, contra sus propios hijos. No se trata aquí del castigo físico que, como tradición en nuestros países, se imparte de manera violenta sobre el cuerpo del niño. No es esa la violencia en juego.

Evidentemente la violencia que emerge apunta a lo que de goce aparece “extranjero” para un sujeto encarnado en cualquier cuerpo de los que participan de la constelación familiar. Dicho “gocce intrusivo” del lado materno condena al cuerpo del niño a la aparición de síntomas<sup>30</sup>. Es el dispositivo analítico el que permite introducir la causa, separando a los niños- como califica E. Laurent- de los delirios familiaristas<sup>31</sup>, desplazándolo de ese lugar de objeto segregado.

### **La orfandad, otro nombre de la violencia**

Para finalizar, por más familia que tengamos, o que constituyamos, existe otro hecho de estructura que no podemos ignorar: nuestra orfandad frente al goce.

La familia nos transmite un discurso y un goce, más allá de su conformación: monoparental, heteroparental, homoparental, etcétera, y esto es vívido por cada sujeto de un modo muy particular.

---

<sup>30</sup> Lacan, J., Nota sobre el niño. *El Analítico*. Fundación del Campo Freudiano. 1987.

<sup>31</sup> Laurent E., *El niño como real del delirio familiar*. Diciembre 18. 2008.

Aun cuando todos llegamos como el resto de un deseo, el modo en que cada uno vive esa llegada es diferente. La versión épica del hijo como falo prometido para el deseo del Otro, cuya significación para el niño sería asegurada por el Nombre del Padre que de él puede servirse encontrando una razón para el deseo que lo engendró, encuentra, sin embargo, su límite. No siempre se dispone del velo del amor.<sup>32</sup>

Si la familia es un aparato de goce, lo que nadie nos enseña es cómo hacer con nuestro goce. Más allá de la mamá o el papá que nos tocó en la realidad, las funciones parentales transmiten una modalidad de saber hacer pero que no necesariamente es la que le sirve a cada cual. Esa orfandad frente al goce que irrumpe en el cuerpo es otro nombre de la violencia inaugural. El discurso analítico, constituye una excepción de la lógica de todos los otros discursos. En este sentido, ofrece un tratamiento posible de esta violencia y segregación originarias distinto de la erradicación o la dominación. Ofrece un modo de tratamiento del goce en el que se produce la separación de ese *asunto familiar* que se instituye en la historia como destino sin salida. Posibilita un modo de hacer distinto a la restitución del orden paterno perdido y a la conmemoración con furia de la cicatriz dejada. Hace posible una posición de vida que se separa de la servidumbre del hijo, que se separa de la hermandad sacrificial, que inventa un lazo vivible para el goce de una singularidad.

---

<sup>32</sup> Sota Fuentes, M. J. Las ficciones de familia y el goce huérfano. 2016. Recuperado en: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/las-ficciones-de-familia-y-el-goce-huerfano/>